

a sus peones, en su mayoría pastores, cinco pesos mensuales como promedio, además de la ración semanal de quince litros de maíz y cerca de doce litros de harina de trigo, tan importante en la dieta nortea. Por lo que se ha podido averiguar, los hacendados al sur de Coahuila, en San Luis Potosí, pagaban cantidades semejantes. En cuanto al discutido peonaje, Harris ha podido comprobar su existencia tanto en la colonia (pp. 58-78) como después de la independencia (pp. 205-230). En el latifundio era casi imposible para los peones librarse de sus deudas y abandonarlo; al intentarlo eran capturados y castigados. Pienso que la enorme extensión de la propiedad y el clima desértico ayudó a prolongar la vida de esa institución (cuyos rastros no se encontraron en el San Luis Potosí de la misma época, esto es, la mitad del siglo pasado).

La obra de Harris es no sólo la primera publicada en los Estados Unidos sobre la historia de las haciendas mexicanas, sino que su importancia es capital. Inevitablemente se le ocurren al lector algunas preguntas como las siguientes: ¿cuál fue la historia del ex latifundio, posterior a 1867? ¿Cómo lograron los Sánchez Navarro recuperarse del golpe que les había asestado la república? Éstas y otras preguntas están fuera del tema de esta sólida obra de Harris.

Jan BAZANT

El Colegio de México

Marcello CARMAGNANI: *L'America Latina dal 500 a oggi — Nascita, espansione e crisi di un sistema feudale*, Milan, Feltrinelli, 1975, 220 pp. [Biblioteca di Storia Contemporanea, Testi e Saggi, 6].

Despertar entusiasmo es hoy una rara cualidad en un libro de historia. Esta cualidad resulta todavía más sorprendente cuando se trata de un libro que, como éste que reseñamos, busca definir un conjunto de proposiciones lógicas que expliquen un sistema económico histórico y los mecanismos que lo sustentan. El libro de Carmagnani despierta ese entusiasmo porque se reconoce la inteligencia con que fue concebido y escrito, se observa el manejo comprensivo de técnicas de análisis de tres escuelas de historia económica —la francesa de los *Annales*, la polaca representada por W. Kula y la *New economic history* norteamericana— que podrían parecer difícilmente conciliables, y porque muestra lo que puede

ser la historia económica en América Latina. Al mismo tiempo se puede augurar que despertará polémicas. De hecho reinicia una antigua discusión que, las más de las veces, ha tomado forma de polémica ideológica.

Las proposiciones reunidas en este libro se sustentan en un trabajo de historiador del cual conocíamos ejemplos excelentes (ver *Les mecanismes économiques dans une société coloniale — Le Chili — 1680-1930* (París, 1973), *Sviluppo industriale e sottosviluppo economico — Il caso cileno — 1860-1920* (Turín, 1971), “Demografía y sociedad: la estructura social de los centros mineros del norte de México — 1600-1720” en *Historia Mexicana* (xxi: 3, 1972). De esa práctica se ha derivado una serie de hipótesis explicativas sobre el sistema económico en América Latina colonial, que constituyen la base de este libro. La obra busca subrayar los mecanismos de funcionamiento del sistema económico más que sus expresiones formales; con este propósito recurre continuamente al análisis de casos específicos que ilustran el proceso general. El autor caracteriza al sistema así analizado como una variante del sistema feudal.

Según el autor, el sistema feudal en América Latina nace de una distribución política de los factores productivos como resultado de la conquista, y se define por la utilización directa o indirecta de mano de obra servil y el disfrute gratuito (sin inversión de capital) de los recursos naturales. A partir de esa definición y después de criticar las proposiciones “circulacionistas”, el autor redefine los mecanismos de circulación que corresponden a ese sistema. Este análisis viene a ser una de sus más sólidas contribuciones.

La circulación —que se completa en un lapso largo de tiempo— se define por un doble circuito complementario (importación-exportación) que no llega a conformar un mercado, ni siquiera diferenciado (como propondrían otros análisis) por el hecho de que funciona con valores no equivalentes. Este doble circuito pasa siempre por un grupo que controla la actividad mercantil y que opera como intermediario entre la producción y el consumo, anticipando mercancías contra recibo de mercancías a futuro.

La posición de intermediación entre transacciones de valor no equivalente (valor expresado en cantidad de trabajo necesario para producir un bien y valor expresado en moneda) es muy grande, puesto que los bienes se producen con mano de obra servil, y, por lo tanto, gratuita. Esto explica los enormes beneficios del gru-

po comerciante en las colonias y las relaciones asimétricas que se establecen entre América Latina y Europa. La ilustración que el autor hace de estos mecanismos a partir del análisis de la determinación del precio de un producto (cochinilla, 1758-1808) del centro de producción (Oaxaca), al puerto exportador (Veracruz) y al centro de consumo europeo (Amsterdam), resulta excepcionalmente clara para explicarlos.

El examen de las relaciones entre las unidades de producción y los mecanismos de circulación se definen, dentro de la lógica del análisis, por una propensión de las unidades productivas a la autosuficiencia a nivel de la inversión (producir dentro de la misma unidad los bienes destinados a la producción de bienes y los bienes destinados al mercado). Esta propensión explica la racionalidad de la expansión territorial y demográfica de las unidades productivas y la organización del espacio que las caracteriza.

Si los mecanismos que definen la racionalidad del sistema económico durante la época colonial están claramente subrayados, el proceso de disolución del sistema continúa planteando muchas interrogantes. El análisis de Carmagnani propone que la duración del sistema se alargue hasta que no se registre una nueva distribución de los factores productivos, distribución que no parece realizarse antes de la penetración masiva y directa del capital norteamericano en las economías latinoamericanas (siglo xx). Antes de ese rompimiento, los ataques que se registran contra el sistema no hacen más que reforzarlo. Peculiar fenómeno de resistencia que se explica por la alianza imperialista que se establece entre el grupo dominante latinoamericano y sus sucesivas metrópolis.

Algunas preguntas que se plantean no podrán resolverse por la escasez de estudios pertinentes que permitan desarrollar los análisis de historia comparada que parecen urgentes. El problema sigue siendo establecer una cronología aplicable a todos los países latinoamericanos que no conduzca, de nuevo, a la generalidad de los modelos que se pretendía desarmar. El estudio de Carmagnani, al plantear esas preguntas a la investigación, es un ejemplo de cómo los esfuerzos de síntesis resultan etapas fundamentales en el desarrollo del conocimiento histórico.

Alejandra MORENO TOSCANO
El Colegio de México